

# EdP / Escuela de Padres

Colegio Dominicos – Valencia / Época V / curso 10-11 /  
(redacción, adaptación y montaje: J.L.Sierra)



## Tema 33 “Las prisas” (un error en educación)

Todo el mundo está empeñado en cambiar al prójimo: los maridos quieren cambiar a sus mujeres, éstas a sus maridos, los padres a los hijos, los hijos quieren cambiar a los padres... ¿Es un afán que tenemos de querer cambiar a los demás? Y esto se agudiza muchísimo cuando uno es padre o madre o educador.

Y además, tenemos prisa por lograr nuestros objetivos. Este es un rasgo característico de nuestra sociedad actual: las prisas. Todo ha de hacerse rápido y ya. Puede que los educadores y los padres hayamos caído también en este error, olvidando aquel dicho popular lleno de sabiduría: “si quieres ir aprisa ve despacio” La educación de nuestros hijos como jóvenes, adolescentes y niños, o se prepara con años de antelación o se corre el riesgo de fallar.

### \* No quieras cambiar a nadie ¡Ayúdale a formarse!

Es ya clásica la expresión: **“genio y figura hasta la sepultura”**. O sea que *nadie cambia a nadie*. A las personas no se les cambia; a los objetos sí.

**Las personas se cambian a sí mismas**, cuando ellas quieren y pueden. No sabemos ni cuándo ni cómo, ni podemos poner plazos. Se cambian a sí mismas consciente o inconscientemente. Por eso no queramos cambiar a los hijos, a los alumnos, a los amigos... a corto plazo. No es el objetivo principal de la educación. Si nos empeñamos en este objetivo (el cambiarlos o el hacerlos como nosotros) podemos desesperar bastante, podemos perder el humor y retrasar más el proceso de mejora del hijo o de la hija.

Se sabe que hay cambios y se desean, pero **¿cuándo vienen? ¿Cuándo hemos cambiado alguna vez, teniendo en cuenta que “genio y figura hasta la sepultura”?**

En realidad, hemos cambiado:

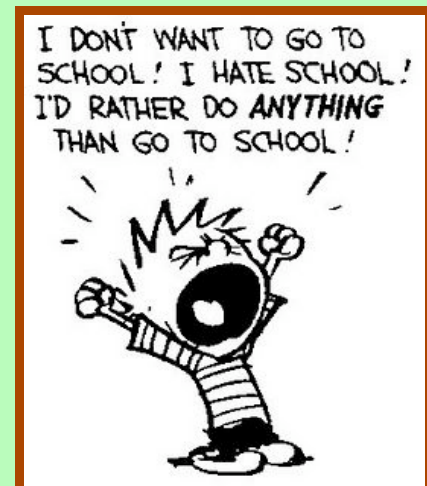
**A) Cuando tuvimos una responsabilidad seria** (por ejemplo, cuando alcanzamos una responsabilidad profesional, cuando nos casamos, cuando fuimos padres o madres).

Sucede de pronto que un joven, que es desordenado y desconsiderado, se hace ordenado y considerado e incluso calculador ante una responsabilidad seria en la vida. Aquí sí hay cambios... Pero en un niño esto no se da fácilmente, porque nadie le concede responsabilidades serias.

**B)** También se producen cambios en las personas **cuando por una circunstancia fuerte entran en crisis interna**. Uno es capaz de mirarse a sí mismo y dice “no puedo seguir así”. Ocurre a veces. Alguien ha sido capaz de no tenerse miedo a sí mismo, ha entrado dentro de sí, capta que ha hecho crisis toda la circunstancia en que vivía y dice que no puede seguir así... Nadie se lo dicta.

Ahora bien; **¿cuándo le llega a mi hijo esa crisis interna? ¿Cuándo se lo diga yo (“niño, entra dentro de ti mismo, di a ti mismo que no puedes seguir así”)?**

Se pueden mandar los comportamientos, pero las actitudes no se mandan. Las actitudes humanas se favorecen, se promueven,



*¡No quiero ir al colegio! ¡Odio el colegio!  
¡Haría cualquier cosa antes de ir al colegio!*

## ¿Por qué es tan difícil cambiar?

Los "defectos" son algo muy profundo y complejo.

Lo que está detrás de ellos son:

1) "Actitudes", que son tendencias, las predisposiciones a actuar, afectos. Son una mezcla de lo afectivo, lo cognoscitivo y la costumbre (lo operativo).

2) Y debajo de las "actitudes", nos encontramos un entramado, más profundo aún, que proviene de tres campos: la herencia, la educación primera, las circunstancias personales (como son: la situación de hermano, los primeros fracasos, experiencias efectivas muy vivas ... ).

### Tengamos un gran respeto a los defectos.

Son algo muy serio, No sólo porque bloquea el proceso de madurez, sino porque son la causa de fracasos sociales, afectivos, escolares, y desespera a los educadores y padres, que tienen "prisa" en eliminarlos.



## Hábitos que se pierden con la edad

Algunos padres hacen inteligentemente la pregunta a la inversa: "Era, ordenado, estudioso, obediente... durante años; ¿no es esto una actitud profunda? ¿Cómo es que la ha dejado tan fácilmente? ¿Cómo es que ha podido cambiar hacia peor, si las actitudes son tan difíciles de cambiar?"

Hay niños que han automatizado ciertas costumbres, como sujetos sumisos, incluso aceptando con gusto las normas, pero que a los 12, 13 o 15 años van echando por la borda muchas de esas "buenas costumbres".

## Hábitos externos y hábitos interiorizados

### La Educación es evolutiva

1) El niño suele aceptar lo que eran hábitos externos no "razonablemente" asumidos. No entendían por qué era bueno ser bueno en esto o en aquello. Les faltaban las razones y la adhesión afectiva a un modelo humano.

La mera obediencia a la autoridad puede no llevar al crecimiento interior que es el camino de la madurez responsable. Los hábitos "creados" por repetición, por costumbre (ir a misa), o sólo por premios-castigos, si no llevan consigo una línea interior (armazón) de una motivación auténtica, un día se caen, sobre todo en los pasos críticos de pubertad o adolescencia.

2) Porque hay motivaciones que ya no "mueven" a cierta edad.

Los "premios" ya no compensan, o las amenazas ya no amedrentan, o los castigos ya no se pueden aplicar.

3) Además surgen las fuerzas horizontales de la pandilla, los iguales, que antes no existían.

Ya no es "popular" ser bueno, el popular es el que hace lo que le da la gana; no precisamente ser un niño estudioso y obediente a los mayores. Ante esta presión, los niños sin cierta personalidad moral, cambian de comportamiento.



## El "Hijo Pródigo" (un ejemplo de proceso de cambio) Lc. 15, 1-3 ; 11-32

<b>VER</b>	1º Llega un momento en que el hijo se dice a sí mismo ¿qué hago aquí debajo de esta encina? ¡Estoy haciendo el estúpido!	No puedes predecir ni cuándo ni cómo viene ese momento, a tu hijo... ni lo puedes averiguar.  Pero... Hasta que no llegue ese momento todo lo demás son andamios exteriores, a veces apariencias externas de cambio, pero sin ser un verdadero cambio.
<b>JUZGAR</b>	2º Aborreció su situación y deseó vivamente salir de ella. 3º Se imaginó una solución, y vio que podía ponerla en práctica.	
<b>ACTUAR</b>	4º Tomó una decisión ("me levantaré e iré a mi padre").	

## UNA EDUCACIÓN PARA MOMENTOS DE CRISIS

### 1. Los padres ¿tienen un proyecto educativo para sus hijos?

Es la pregunta más difícil para los padres de hoy. ¿Han pensado qué tipo de hombre o mujer queremos ayudar a formar? Cuando decimos "Quiero que mi hijo sea competente", ¿qué estamos diciendo exactamente?, ¿qué elegimos y qué estamos dejando en la penumbra?



**Los medios de comunicación** llevan en sus venas unos conceptos implícitos de personalidad, sentido de la vida, valores emergentes o decadentes. Los grupos de iguales manejan un proyecto de persona al hilo de sus opiniones, deseos, sentimientos.

**Pero nosotros también somos líderes.** Líder viene de una palabra inglesa (*lead*) que significa llevar, es decir, animar a pasar de una situación vital a otra u otras de progresivo crecimiento humano. "Llevar" no autoritariamente, sino a través del diálogo y la amistosa persuasión. Si los *educadores formales* no somos líderes, el campo no va a quedar vacío, otros lo van a ocupar en las vidas de nuestros hijos y alumnos.

Los centros educativos transmiten, directa o indirectamente valores y sentido de la vida, "aún enseñando matemáticas". **¿No sería interesante que los padres establezcan un proyecto educativo familiar, para compaginar un proyecto educativo coherente y una educación de la libertad, qué es ayudara la "madurez" de la persona?**



© www.123rf.com

### 2. ¿Es posible conversar con los hijos?

**La educación** es una tarea que se ventila en la relación interpersonal, donde la comunicación es la clave y **sus enemigos son la ignorancia, la inseguridad y la prisa.**

**Nadie conversa si no tiene nada que decir;** o si está bloqueado por un mar de dudas, o si no encuentra tiempo para ello. No es fácil que la familia sola o el colegio solo puedan establecer sólidamente estos estilos y formas de relación interpersonal. **La prisa, la superficialidad, la obsesión por la eficacia a corto plazo, obstaculizan poderosamente la comunicación.**

Sería interesante **preguntarnos si nos atrevemos a conversar con los hijos**, sin pretender nada a corto o mediano plazo. ¿Cómo combinamos la tolerancia y la afirmación de identidad, el testimonio de los propios valores; si es posible organizar tiempos de diálogo; y cuáles son las reglas inexcusables?



### 3. ¿Queremos demasiadas cosas para los hijos?

**Buscamos con ansia numerosos objetivos educativos:** preparación intelectual, artística, técnica, deportiva; salud y desarrollo físico; habilidades sociales y equilibrio psíquico; valores humanos, sentido de la vida; y en su caso, una sana fe religiosa. **Son demasiadas cosas**, pero, **¿se puede prescindir de alguna?** Si omitimos alguna, **¿no se bloquean más o menos las demás?** La formación integral, **¿no busca ese universo completo de características de la plenitud humana?**

La comunicación entre familia y colegio podría ser la solución. No se trata de que la escuela se responsabilice de unas cosas y la familia de otras. La familia y la escuela **son dos lenguajes** que juegan con ventajas e inconvenientes. Pero **magníficamente complementarios.** La escuela aporta el grupo amplio, la sistematización instructiva, la clarificación de valores en la tolerancia, etc. La familia aporta la seguridad afectiva, la comunicación por ósmosis cordial, la intimidad, las profundas actitudes básicas.



4. Atreverse a mandar	5. Plantearse objetivos duraderos
<p>Dicen que los padres españoles son los más blandos de la Comunidad Europea, y que estamos produciendo “un país de hijos únicos, super protegidos y débiles”.</p> <p>¿Es esto así? ¿Se debe en gran parte a la educación permisiva del hogar? Otros psicopedagogos hablan del chantaje afectivo: “Si le exijo, se enfada y se rompe la comunicación y el afecto”.</p>  <p>Otras muchas causas socioculturales intervienen en esta permisividad educativa. Pero el hecho es que, o no sabemos mandar, o tenemos pánico al mando.</p> <p><b>Sin embargo, los niños y adolescentes necesitan normas, límites, tropezar con el "no",</b> para crecer como personalidades fuertes, capaces de superar dificultades.</p> <p>La disciplina es un tema que inquieta hoy a padres y profesores quienes se preguntan <b>¿por qué no nos atrevemos a mandar?</b>; si los celos y conflictos de pareja son el origen de la permisividad; si existen reglas para mandar bien y manejar los premios y castigos.</p>	<p><b>Al educar en valores a nuestros hijos les estamos dando valores que son las guías, los objetivos, las creencias, los ideales que la persona acepta para alcanzar su proyecto de vida, su plenitud, su felicidad</b></p> <p>Vivimos en una sociedad tendente cada vez más a la superficialidad, a la desinteriorización del hombre y como consecuencia a la pérdida de identidad. Los ideales que propone la sociedad son efimeros dependientes del momento vigente: consumismo manipulado, individualismo, el “todo vale”, etc.</p> <p>Los medios de comunicación, apuntadores de la ideología vigente, nos dan buena cuenta de los modelos que seguir, cuyas principales inquietudes son: tener, poder y hacer. Frente a las actitudes que fomentan lo positivo de cada individuo: ser, pensar y compartir.</p> <p><b>Los valores son duraderos,</b> firmes en el tiempo y, por tanto, apoyan a la persona en su crecimiento interno. Es dentro de la familia donde el individuo debe encontrar y adquirir los valores humanos que den sentido a su vida.</p> <p><b>La única forma de ir recuperando valores perdidos es fomentándolos en nuestros hijos.</b> El amor, base de la unión de los miembros de una familia, facilita la transmisión del resto de virtudes. La vivencia profunda y sincera del afecto permite la adquisición de la bondad y sus expresiones.</p>

6. Valores para este siglo		
<p>Los valores nos ayudan a salir de nosotros mismos, a pensar en los demás, a pensar que el mundo no acaba en nosotros, que hay algo aun mayor y más importante.</p> <p><b>Es necesario que padres y educadores refuercen su tarea como transmisores de valores. Para apoyar el cambio a una sociedad más sana necesitamos educarlos en:</b></p>		
<b>Solidaridad:</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Salir del egocentrismo y adquirir una conciencia social.</li> <li>-Relegar el yo por el nosotros.</li> <li>-Tomar posturas y acciones acordes.</li> <li>-Aprender a compartir.</li> </ul>	<p><b>SIGLO XXI: VALORES NECESARIOS</b></p> 
<b>Justicia:</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>-A cada uno lo suyo.</li> <li>-Todos debemos compartir los mismos derechos.</li> <li>-Respeto por la dignidad de cada persona</li> </ul>	
<b>Tolerancia:</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>-La admisión del otro con la aceptación de la diferencia.</li> <li>-Conocer al diferente y enriquecernos con sus vivencias.</li> </ul>	
<b>Paz:</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Como antítesis de violencia.</li> <li>-Rechazo tanto de la violencia directa como de la estructural, es decir, la que hace referencia a la injusticia social.</li> <li>-Aprender a buscar salidas no violentas ante los conflictos.</li> </ul>	
<b>Libertad:</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Ser uno mismo, consecuente con sus ideas y creencias.</li> <li>-Poder desarrollarse de forma independiente y autónoma.</li> <li>-Poder elegir.</li> <li>-Limitar nuestra libertad ante la libertad de los demás</li> </ul>	
<b>Sinceridad:</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Ser honestos en nuestras palabras y actitudes.</li> <li>-Ser coherentes con lo que pensamos y sentimos.</li> <li>-Ser dignos de confianza.</li> </ul>	